

A young woman with long dark hair and glasses is the central figure, holding a pink sign. She is wearing a white sweater with a patterned design and dark pants. To her left, a person in a dark hoodie is partially visible, holding a smartphone. To her right, a man in a red jacket and a yellow beanie is visible. The background shows a crowd of people, some wearing winter coats, suggesting an outdoor setting. The sign's text is written in a bold, hand-drawn style.

NO NOS
CONOCEMOS
Pero NOS
NECESITAMOS

NOSOTROS, LOS HUÉRFANOS DEL YO

We, the Orphans of the Self

CLAUDIA SALAMANCA

Carrera de Artes Visuales

Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia

RESUMEN

Nosotros, los huérfanos del Yo es un proyecto de investigación-creación inscrito en la asignatura de Seminario de Investigación en las Artes del séptimo semestre del programa de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia. Guiados por las preguntas ¿cómo escribe un artista? Y ¿qué escritura solicitan las imágenes? estudiantes y docentes trabajaron la escritura concebida como materia plástica buscando una escritura disciplinar en las artes y las implicaciones epistemológicas que están en juego entre las imágenes y las palabras, la autoridad del discurso, la intención y el lector, lo subjetivo y lo objetivo. Este proyecto se desarrolló durante las protestas estudiantiles del periodo 2019-2021, que atravesaron a esos cuerpos que escriben. Así las cosas, este proyecto no solo pone en juego metodologías de investigación sino también a los cuerpos que investigan, su lugar en el mundo y su diálogo intergeneracional entre docentes y estudiantes. El resultado del proyecto fue una curaduría de 24 textos desarrollados por estudiantes en los que se refleja un pensamiento artístico que coloca las imágenes y las palabras en una relación desbordante e inestable. Este proyecto fue ganador de la convocatoria de publicación de libros que fueron el resultado de proyectos de investigación de la Universidad Javeriana. Este artículo presenta la escritura disciplinar, la investigación situada y la pedagogía como lugares de diálogo generacional y anclajes de este proyecto.

PALABRAS CLAVE

Escritura disciplinar, imagen-texto, juventud, pensamiento situado, pedagogía, generaciones

ABSTRACT

We, the Orphans of the Self is an art research project developed within the Seminar Research in the Arts—a fourth year class in the Visual Arts program at the Pontificia Universidad Javeriana in Bogotá, Colombia. Guided by the questions: How does an artist write? And what kind of writing do images request? and using writing as it were an art material, students and professors worked together on what could be understood as disciplinary writing in the arts. Always taking into account the epistemological implications that are at stake between images and words, each student developed its own writing reflecting on what is a reader, what is authority, and how to use words beyond the explanatory mechanism. This project was developed during the student protests in 2019-21, a context that was not ignored. Thus, this project not only works on research methodologies, but through an intergenerational dialogue between professors, and students that tries to understand the subject/bodies that investigate and their place in the world. The product of this art research project was a curatorship of 24 texts developed by students in which an artistic thought put images and words in an overflowing and unstable relationship. This project was awarded a grant for publication at Javeriana University. This conference takes disciplinary writing, situated research and pedagogy as a place of generational dialogue as the pillars of this project.

KEYWORDS

Disciplinary writing, image-text, youth, situated thought, pedagogy, generations

FIGURA 1

Elo, H. (2020). *Sin título* [fotografía digital]

¿Cómo escribir disciplinariamente en las artes visuales? ¿Cómo enseñar este tipo de escritura? Durante mi carrera académica, desde la interdisciplinariedad que asumí, he pasado por las facultades de Filosofía, Artes, Programas de Estudios de Cine y Estudios Culturales. En cada experiencia académica he tenido que escribir profesionalmente; se me enseñó a manejar programas de citación, diferentes formatos de presentación, desde artículos hasta conferencias, a entender las especificidades de los objetos de estudio de cada disciplina, a formalizar la observación desde la reseña y la crítica, en una serie de ejercicios de profesionalización. En ese mismo camino me he encontrado con editores que han corregido mis textos al intentar inventarme una palabra, profesores que me han preguntado si primero hago obra y luego la explico en mis textos, o si formulo mi idea en un artículo y luego la materializo en el arte, o el porqué de las conferencias performativas. Comentarios y preguntas como estas han permeado la escritura que ejerzo hoy día. Al momento de escribir pienso desde qué lugar localizo mi enunciación, qué rol adopto cuando escribo, desde qué disciplina escribo, bajo qué avatar decido presentarme y a qué reglas de validación decido someter mi escritura; todo esto me llevó a preguntarme por la escritura desde la docencia. Existe una forma de escritura desde los estudios de cine que es diferente a la escritura de los estudios de performance. Estas formas de escritura y sus desarrollos dentro de la academia son rastreables. Sin embargo, no existe dentro de estos institutos especializados la escritura disciplinar desde las artes plásticas o visuales. He visto sufrir a los estudiantes cuando deben escribir. Justifican sus incapacidades en el lenguaje y la escritura aduciendo que por eso estudiaron artes y no literatura, a lo que respondo diciendo que la escritura también se expresa en imágenes. Los centros de escritura disciplinar se acercan a las artes visuales desde la crítica o la historia. Sus objetos de estudio son las imágenes. Este proyecto buscó pensar la escritura desde la imagen y la mirada. Como método de partida usamos la descripción, que, en sí, ya es un acto creativo desde el cual se ve y se interroga el mundo, para así poder llegar a responder la pregunta por el cómo las imágenes abren el horizonte con una poética de mundos posibles. Esta apuesta por buscar el qué sería una escritura disciplinar se sitúa desde el trabajo artístico de los estudiantes; en este proyecto no se escribe sobre imágenes sino con imágenes.

A través de concebir la clase de Seminario I como una plataforma de investigación conjunta—estudiantes y docente—, el proyecto busca generar discusiones alrededor de la escritura, trabajar sobre formas colectivas de creación, desarrollar en cada semestre publicaciones de textos de estudiantes y docentes que se inscriban en este proyecto disciplinar, y configurar una plataforma digital de discusión y apoyo a estos temas.

La escritura disciplinar (ED) se define como el ejercicio de escribir desde un lugar de enunciación específico que enmarca y define sus alcances, convenciones y objetos de estudio. La escritura y la lectura crítica dentro de la ED son procesos: se aprende escribiendo y se escribe aprendiendo. Igualmente, presenta herramientas y formatos específicos anclados a las convenciones de las disciplinas y sus objetos de estudio. Los objetos de estudio determinan las metodologías de investigación, formulación de análisis y hasta el tiempo verbal en el que se escribe. En Colombia existen programas de posgrado y educación continua de escritura creativa, anclados a departamentos de Educación y Literatura. En el mundo existen institutos como el de la Universidad de Chile y la Universidad de Harvard (Harvard College Writing Program) dedicados a la exploración de la escritura disciplinar desde los cuales se formalizan métodos que asisten tanto a los pregrados como a los posgrados. Estos institutos desarrollan guías de escritura y tutorías en línea a los estudiantes teniendo en cuenta el lugar desde el cual se inscriben sus prácticas. La escritura disciplinar que más se acerca a las artes visuales y que ha sido trabajada por institutos como los anteriormente mencionados son la escritura para la historia del arte y la escritura para los estudios de cine y performance. Allí los objetos son las imágenes y en algunos casos se conceptualizan desde su inestabilidad y lo efímero de sus apariciones. Sin embargo, no existe una escritura disciplinar desde las artes visuales. Yo explicaría esta ausencia por la maleabilidad de nuestros materiales, la diversidad de nuestros objetos y la inestabilidad de nuestra propia disciplina. Cuando hablo de inestabilidad me refiero a que las artes están en un constante diálogo con su propia definición y canon. Por ello, me identifico con la apuesta de Ken Goldsmith, escultor y poeta conceptual que, en su libro *La escritura no-creativa* (2015), propone una escritura que mire hacia los métodos de las vanguardias artísticas como el dadaísmo y su uso del collage, o desde el montaje cinematográfico, el ideograma o formas de escritura que obedezcan a procesos de apropiación, la poesía abstracta, los manifiestos, el gesto tipográfico y un sinnúmero de recursos que devienen directamente de las artes visuales. En una era posinternet, Goldsmith nos invita a pensar desde Walter Benjamin y su proyecto de los *Pasajes* o desde William Burroughs y su *cut up method*, a ser escritores que transportan información, cortan, pegan, artistas como movilizadores de lenguaje.

El título de su libro *La escritura no-creativa* responde al boom de programas de escritura creativa que siguen normalizando ideas de genialidad, talento, inventiva y creatividad en el marco de lo único. Por otro lado, su apuesta es rastrear una tradición de escritura que trabaja desde las imágenes, que obedece a un pensamiento visual. Goldsmith en su libro *Seven American Deaths and Disasters* (2013), recoge testimonios radiales y televisivos de siete acontecimientos: la muerte de John Kennedy, Robert Kennedy, John Lennon y Michael Jackson, la transmisión durante la explosión del Challenger, la masacre de Columbine y el 9/11. De la oralidad a la escritura, en un movimiento que parecería de documentación, se desborda el testimonio tomándonos en el arresto de la historia desde los afectos, la palabra repetida, la muletilla y el silencio subvirtiendo la hoja del libro. Marjorie Perloff en su libro *Poetics on a New Key* (2014) dice que aquella escritura realizada por artistas se encuentra en las fronteras de las disciplinas, las instituciones y la validación académica, donde la escritura abre nuevas categorías que escapan las referencias bibliográficas, las citas y hasta los referentes, pero que poco a poco han abierto una dimensión poético-teórica y poético-crítica. Perloff concibe estos movimientos como el lugar donde la escritura se excede: excede la academia y la idea de la clase intelectual: excede la hoja de papel y pasa a la performance. Es en este movimiento de pensamiento visual como creador de bloques de sentido en la escritura que se inscribe mi clase de Seminario de Investigación en Artes I de la carrera de Artes Visuales de la Universidad Javeriana. Allí busco pensar, junto con los estudiantes, la escritura disciplinar o escritura situada —escritura indisciplinada—, una que deviene y se diferencia de otras desde una práctica específica, y que en nuestro caso es las artes visuales. La escritura disciplinar EDAV (escritura disciplinada de las artes visuales) obedece al arte y su práctica. En los procesos investigativos por fuera de la EDAV, la escritura se asume como forma y el contenido es el tema que se desarrolla. Evidentemente, esto genera un grado de dificultad, puesto que se requieren otras metodologías para generar un marco común entre el docente y el estudiante. Es mucho más fácil preguntarle a un estudiante por su tema de interés y, si no logra verbalizarlo, llevarlo hacia otro o nombrarlo por él. Así las cosas, encuentro el tema como un deber perverso de inicio de proyecto. ¿Por qué? Considero que la academia no está para producir artistas shamánicos, artistas de la violencia, artistas de la casa, artistas de algo, que les es externo, sino artistas de la vida que desarrollan una mirada al mundo y cuyo arte es el trasegar en él. En ese sentido, un artista no se queda sin tema nunca. Cualquier forma de mundo lo atraviesa y lo lleva a producir. Proponer este proyecto es el resultado del trabajo ya desarrollado en la asignatura y de poder efectivamente nombrar lo que hago en mi práctica como docente. Si bien concibo la clase de seminario del séptimo semestre como el lugar donde el estudiante aprende a nombrar lo que hace —y para eso a veces debe inventar una lengua, fabricar las palabras y la forma que ellas toman en la página— eso mismo me ha sucedido como docente. Y así como algunos de los textos finales de estos seis años han incorporado diccionarios que le permiten al lector adentrarse a ese nuevo territorio, a esa nueva lengua, también, yo, como docente, he tenido que encontrar un vocabulario que me permita describir y plantear lo que hago.

Este buscar por la lengua y su forma es un paso fundamental para poder alcanzar el desarrollo de la —llámese— tesis en artes visuales o proyecto de investigación. Los textos que se producen en esta asignatura son voces desde las imágenes. La voz que el estudiante busca encontrar no es la voz del individuo único, talentoso, sino una a la cual el mundo ha penetrado y le implora que hable por él. El artista es entonces poseído y debe hablar. Mirar la hoja en blanco no produce pánico, con preguntas como ¿Qué digo? ¿De qué hablo? Todo lo contrario, la hoja en blanco es para vomitar. En esta clase todos leen los textos de los otros, comentan, corrigen y preguntan. En esta asignatura se leen cuentos, libros de artista, teoría crítica y pensamos no en términos de referentes, sino que primero nos preguntamos qué es una influencia: cómo su sombra se cierne sobre nuestras imágenes y cómo ampararse en ella o salirse en busca de luz. Así ha sido el desarrollo de este proyecto. Mirar los espíritus jóvenes y cómo se levantan en el mundo, cómo surge el deseo por la escritura y, desde mi posición como docente, iniciar un proceso de la mano de ellos para poder formular este proyecto.

Inscribir el pensamiento de los estudiantes en una tradición que no se separa de la práctica que realizan en las otras asignaturas, contribuye a que el estudiante aprenda a nombrar lo que hace; sus obras y la escritura se encuentran, se juntan y al final de la asignatura el estudiante se reconoce en este ejercicio.

REFERENCIAS

Goldsmith, K. (2013). *Seven American Deaths and Disasters*. PowerHouse Books.

Goldsmith, K. (2015). *La escritura no-creativa*. Caja Negra.

Perloff, M. (2014). *Poetics in a New Key*. The University of Chicago Press.



FIGURA 1

Salamanca, C. (ed.). (2023). *Nosotros, los huérfanos del yo* [fotografía de publicación en formato impreso]